



## LA CRISIS DE LA TELEVISIÓN PÚBLICA: EL CASO DE RTVV Y LOS RETOS DE UNA NUEVA GOBERNANZA

Javier Marzal Felici, Jessica Izquierdo Castillo y Andreu Casero Ripollés (eds.)

Aldea Global, Barcelona, Castelló de la Plana y Valencia, 2015  
272 páginas

Reseña por  
Adrián González Viña

A lo largo de sus 272 páginas, *La crisis de la televisión pública: El caso de RTVV y los retos de una nueva gobernanza* dedica sus esfuerzos a abordar una problemática compleja y a la vez simple. Con el estudio pormenorizado del caso del cierre de la RTVV (Radio Televisión Valenciana), los editores Javier Marzal Felici, Jessica Izquierdo Castillo y Andreu Casero Ripollés ofrecen un estado de la cuestión de las televisiones autonómicas en España. Un modelo de negocio que desde su irrupción en el mercado en 1982 con EITB y hasta el sospechoso desmantelamiento de RTVV en 2013 ha estado lleno de irregularidades, dudas y abiertas denuncias. El enfoque de los editores es loable y a la postre el más pertinente, ya que convocan a otros trece autores que enfocan el problema de la televisión pública en la España de la democracia, con interesantes datos ilustrativos. Es un ingente trabajo de documentación y una labor periodística reseñable, porque sirve para evidenciar que una vistazo posterior a lo dicho puede probar que, simple y llanamente, se ha mentido mucho en lo que respecta a este tema. Concretamente sobre el cierre de RTVV, pero también sobre la gestión de las televisiones autonómicas y su supuesto servicio público. Un mantra que, como demuestran, poco se lleva a la realidad.

Es un asunto complicado por el constante riesgo de caer en la descripción simplista o hacer demasiado énfasis en la cuestión ideológica. Pero la manera de abordarlos de los distintos autores anula cualquier ataque en ese sentido. Se nombran culpables directos, pero sólo cuando los datos lo prueban, cuando se puede argumentar sin miedo a equivocarse. Labor de hemeroteca y una gran claridad expositiva son las mejores armas del volumen, que acomete la difícil labor de ofrecer un diagnóstico sobre la cuestión y se mueve en el terreno de lo ideal para solucionar los problemas. Pero no hay aquí atisbo de idealismo, porque la realidad es demasiado dura como para poder permitírselo. Existen indicaciones que se

mueven en lo idóneo, recomendaciones si se quisiera empezar de nuevo con la gestión de una cadena autonómica, pero dichas desde la asunción de que son eso, recomendaciones arquetipo que no se llevarán a cabo.

A lo largo de once capítulos divididos en tres bloques (“Evolución y futuro del servicio público de la televisión”, “La crisis de RTVV” y “La gobernanza de las televisiones públicas”), el libro cubre las diferentes caras de una realidad compleja, ya que desde el momento en que una empresa de tal tamaño se pone a funcionar, pueden surgir los problemas. Como bien documentan las páginas, lo escrito como base intencional se retuerce, se distorsiona o directamente se ignora. Las comparaciones políticas no tardan en aparecer, y se dan con razón. El paralelismo es evidente, sobre todo cuando se descubre que la gestión de casi todas estas marcas está bajo un dominio puramente enfocado a hacer beneficios, en manos de terceras empresas. El equilibrio entre la parte televisiva como negocio y la parte autonómica como trabajo al servicio de cada comunidad no se da, porque la economía política es lo que rige el sistema.

Se va de lo micro a lo macro a la hora de usar el caso concreto del cierre de la autonómica de Valencia para hablar de la crisis de la televisión pública en España, algo que queda explicado en detalle y sin tacha. La precisión expositiva es una de las mayores bazas del volumen, que expone poco a poco las distintas causas del mal funcionamiento de estos canales y no cae en excesivas repeticiones ni obviedades, algo que sucede en ocasiones con los libros de este tipo, hechos de distintas aportaciones. Se incide en varias ocasiones en puntos similares, pero eso es normal y nada reprochable porque cada entrega debe tener un cierto grado de autonomía y las perspectivas aquí convocadas provienen de varios campos profesionales, aunque no temáticos. Es una lectura fácilmente entendible pero con el necesario grado de contenido especializado.

Pero los autores no limitan su crítica a España, sino que tiran del hilo y cuestionan el mercado a nivel internacional de este tipo de empresas, con la mención y concienzuda exploración del informe PricewaterhouseCoopers, hecho desde fuera y cuya autoridad es desafiada al considerarlo casi escrito de antemano. La economía política de nuevo como la mejor manera de acercarse a una cuestión así, que ha establecido en más de 30 años tal maraña de elementos que cuesta ver la imagen completa. Pero leer *La crisis de la televisión pública* ayuda mucho a hacerlo, sobre todo porque se toma su tiempo para ir exponiendo los distintos puntos a tratar, creando una panorámica de lo más rica para cuando termina la lectura. Una panorámica que también trabaja por cotejo, ya que varios de los tópicos que se usan para atacar la mera existencia de una televisión pública en cada comunidad autónoma (que si es cara, que si está bajo el dominio político de turno) son puestos en comparación con los sistemas de otros países europeos. Una labor que revela que el mantra del coste está infundado y que el de la influencia política tiene toda la pertinencia. Para ello, se recurre no solo a los datos sino a las acciones, ya que según cuentan las quejas sobre la dudosa limpieza informativa de los programas quedaron archivadas con rapidez o directamente silenciadas.

Cuando el libro se acerca a lo micro es cuando la cuestión de la identidad surge, y se convoca uno de los principios menos comentados del servicio público de la radiotelevisión local: la difusión de dicha identidad. Es una importante cuestión que surge con frecuencia a lo largo de la lectura, y que hasta convoca la perspectiva del profesor Ramón Zallo, que enseña en la Universidad del País Vasco y es experto en la relación entre cultura, comunicación y política. Su mirada a una realidad que él mismo reconoce como foránea pero de esencia universal aporta una de las notas más interesantes y desafiantes de todo el volumen, aunque sólo sea porque la EITB es uno de los modelos de nuestro país más consolidados en la defensa de la identidad propia. La televisión autonómica en Valencia ya no existe, y *La crisis de la televisión pública* documenta el por qué. Pero no es lo único que hace, sino que diagnostica el cambio que la radiotelevisión ha sufrido en apenas tres décadas y pone nombres propios a aquéllos cuya mala gestión ha hecho un daño difícil de reparar. Es una lectura muy completa que se las ingenia para mantener toda la objetividad posible en un campo de estudio tan inflamable.